

Reseñas

La estrategia de la diplomacia total

Olloqui, José Juan de *La diplomacia total*, México, FCE, 1994, 322 p.

¿Cuál debe ser la política exterior de México en el siglo XXI, que de hecho ha empezado ya? ¿Qué sustento deben tener nuestros vínculos con el mundo? ¿Hacia dónde tiene que dirigir el país sus empeños para afianzar su posición internacional? ¿Cómo podemos combinar principios con acciones en un contexto que exige una buena dosis de pragmatismo, por sus continuos y veloces cambios? ¿Cómo hacer compatible tradición con modernización y cambio?

Una respuesta a éstas y otras preguntas más que surgen a la hora de analizar el rumbo de la política exterior de México se encuentra en el libro *La diplomacia total*, escrito por José Juan de Olloqui con el propósito de "darle a nuestra nación designio y porvenir, sabiendo lo que queremos y podemos obtener frente a cada país, cada región y cada organismo internacional".

Para lograrlo, el embajador De Olloqui propone, justamente, el concepto de *diplomacia total* que supone como factor básico "echar mano de todos los medios a nuestro alcance para el logro de los objetivos de la política exterior", especialmente si se parte de la premisa de que la internacionalización de México no sólo es necesaria sino inevitable.

El significado de esta "totalidad" se encuentra de manera llana, pero también precisa, en la necesidad de aprovechar todas las oportunidades que brinda el ámbito externo, en la flexibilidad que permita enfocar las relaciones hacia todos los países o grupos de ellos y en su capacidad para hacer uso de todos los recursos disponibles en la búsqueda de los objetivos planteados.

En los hechos, y así lo sostiene explícitamente, el autor propone una exhaustiva revisión de las estrategias seguidas hasta ahora, aunque siempre bajo las acotaciones que imprimen dos conceptos básicos: independencia y diversificación.

No debe olvidarse respecto de este último concepto, ya que el primero es indiscutible, que México posee una característica que difícilmente puede igualarse en el planeta: su posición geopolítica, la cual De Olloqui denomina “multigeopoliticidad”. Por ello, es posible considerar a nuestro país, al mismo tiempo, norteamericano, centroamericano, latinoamericano, caribeño, iberoamericano, parte de la Cuenca del Atlántico y la Cuenca del Pacífico, hispanoparlante, plurirracial y emergente; es una bisagra entre el Norte desarrollado y el Sur en vías de desarrollo; y es el más activo promotor de la paz y el desarrollo.

Se trata, en síntesis, de una posición privilegiada que obliga a mantener y abrir, en su caso, varios frentes de acción en una política de “abanico”. No es que se proponga algo que no se haya intentado antes. De hecho el activismo de la política exterior mexicana se remonta por lo menos a la década de los setenta, cuando se empezó a hablar de la necesidad de diversificar los vínculos de México con el mundo. Fue la época, también, del tercermundismo, del cual, nuestro autor propone una reconsideración selectiva.

La diferencia entre la propuesta actual y la de ese entonces es que la primera sostiene que no es lo mismo actividad que efectividad, en tanto que lo que más importa son los resultados, esto es, su contribución a la grandeza del país. Es decir que no siempre se pudo o se supo aprovechar las oportunidades que brindaba la escena internacional.

Contemporáneamente el autor señala que existen varios criterios para elaborar los objetivos de la política exterior, los cuales, seguidos puntualmente, evitarán derroche de recursos: pensar a largo plazo y encadenar los objetivos con el mediano y el corto plazo; saber dosificar los objetivos; y mejorar la evolución de las políticas.

Con esta metodología de análisis, el embajador de Olloqui lleva a cabo una puntual revisión, un verdadero programa de acción, de lo que puede y debe hacerse para intensificar la presencia de México en las regiones geográficas o en los organismos internacionales. Conviene apuntar que el autor se sale un tanto de una división tradicional de las regiones, para ensayar otra que a su juicio puede dar más eficiencia a las acciones mexicanas; de este modo, De Olloqui plantea el Atlántico del Norte, en el cual incluye a Estados Unidos, Canadá y lo que él llama las tres Europas; la Cuenca del Pacífico, con Japón, Corea del Sur, las tres Chinas, Australia, Nueva Zelanda y los llamados nuevos “tigres”; América Latina, y el Caribe, así como el mundo en desarrollo, donde se encuentra su propuesta de un “tercermundismo selectivo”, mediante la cual se establecerían jerarquías respecto de los países o grupos de países y de los temas que el interés nacional indique como prioritarios en la agenda mexicana.

Un ejemplo basta para demostrar el camino seguido por José Juan de Olloqui en su propuesta de *diplomacia total*: las relaciones con Estados Unidos, Canadá y Europa deben considerarse en un amplio conjunto y ser vistas como parte de una sola comunidad, la del Atlántico del Norte. Esto significa que si se formaliza un Tratado de Libre Comercio con América del Norte no puede dejarse de lado un nivel de relaciones con los países europeos, semejante por lo menos al que mantienen con ellos nuestros vecinos del norte.

Por otro lado, para cada una de estas partes del planeta México está obligado a diseñar una política que permita aprovechar todo el potencial existente en el más largo plazo, teniendo presente las especificidades que las distinguen en el entorno mundial, al mismo tiempo que las similitudes con nuestra propia nación. En el caso concreto de Europa deberá tomarse en cuenta tanto las tendencias de la integración, como lo que todavía distingue a cada Estado europeo en su condición soberana, de manera tal que puedan establecerse negociaciones con la región al mismo tiempo que con cada uno de sus integrantes.

De similar modo es para Estados Unidos. Conviene entender que al negociar con el inmediato vecino del norte son diversas las instancias que participan en el diseño de su propia política exterior, muchas veces con distintos enfoques y puntos de vista, así como lo son los Estados y condados que forman la Unión Americana y hasta las agencias no gubernamentales que suelen tener una visible presencia en los centros de poder y decisión norteamericanos.

Todos estos elementos deben tomarse en cuenta a la hora de diseñar la estrategia de política exterior mexicana con Estados Unidos; además, deben incluirse consideraciones respecto del impacto que ellas tendrán en los vínculos con Canadá, Europa y América Latina y viceversa, en un amplio conjunto de flujos y reflujos políticos, económicos, culturales y diplomáticos que den a la *diplomacia total* un sentido de perfecta adaptación a los vaivenes de la dinámica mundial.

Evidentemente he hecho una gran simplificación de lo expuesto por el autor; apenas si se trata de una pálida idea de la extensión de la *diplomacia total*, que comprende observaciones y recomendaciones sobre cada una de las partes que en nuestro tiempo forman el intrincado rompecabezas internacional.

Otro punto que debe ser resaltado del libro del embajador de Olloqui es su llamado de atención sobre la necesidad que tiene México de contar con un Servicio Exterior más profesional, objetivo con el cual la Secretaría de Relaciones Exteriores está plenamente comprometida desde hace varios años.

Cambiar costumbres y estilos para adaptarnos a un mundo cambiante, más que una moda es una obligación bien entendida en la Cancillería mexicana y hacia allá se han dado varios pasos, mencionados por el autor, a los cuales habrán de sumarse en el futuro inmediato otros sugeridos también por él mismo.

Quizá habrá quien pueda no estar totalmente de acuerdo con la estrategia de la *diplomacia total*. No obstante, una conclusión debe desprenderse de ella; que su lectura es incluíble, incluso para debatir los puntos de vista contenidos en la obra, más aún si deseamos tener líneas bien definidas para actuar en los distintos escenarios internacionales que nos depara el futuro inmediato.

Pedro González Olvera

Política exterior de México: reflexión y análisis

Rozental, Andrés. *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, FCE, 1994, 198 p.

La política exterior de México durante el sexenio 1988-1994 tuvo como propósitos fundamentales preservar la soberanía nacional y lograr la mejor reinserción del país en el sistema internacional en transformación. Es decir, se luchó para aprovechar las oportunidades que nos ofrecía un mundo en plena transformación comercial, industrial y tecnológica.

La globalización e interdependencia de las economías y la consecuente competencia entre todos los países para atraer recursos económicos extranjeros a sus mercados colocaron a México en la necesidad de replantear sus relaciones con las demás naciones. Este replanteamiento condujo al gobierno a llevar a cabo una política exterior activa y diversificada, acorde con las nuevas condiciones impuestas por un mundo competitivo y cambiante, así como por una compleja realidad interna distinta a las anteriores. Esto es, la política exterior de México partió de bases realistas para promover el interés nacional, fue ágil como lo demandaban las circunstancias y eficaz como lo exigía una sociedad abierta al mundo.

De esta forma podemos sintetizar las ideas planteadas por el autor del libro arriba indicado. Autor, que además de ser diplomático de carrera, se ha desempeñado, como subsecretario de Relaciones Exteriores durante la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari. La obra tiene grandes méritos: es analítica, está bien escrita y es ágil en su lectura. Asimismo, tiene otro mérito, fue escrita por alguien que tomó parte en el proceso de toma de decisiones en la materia, por tanto conoció desde dentro la complejidad de los problemas y acciones tomadas. En México, pocos autores en puestos de decisión se atreven a escribir y más aún a sugerir líneas de acción. Esto es muy encomiable y merece reconocimiento.